



# Commemoración del 105 aniversario de la Masacre del Partido de los Independientes de Color

Del 20 de mayo al 11 de julio

## CICLOS DE CONFERENCIAS

Segundo jueves de cada mes a las 10 am. En la Sala Rubén Martínez Villena de la UNEAC

*El color cubano hoy. Situación, alcances y perspectivas*

**Próxima CONFERENCIA 8 de junio**

René González Barrios: *Los diarios de campaña de oficiales negros en las guerras de independencia*

## Efemérides

**La Masacre de los Independientes de Color** (Del 20 de mayo al 11 de julio 1902) fue un hecho bochornoso, jamás abordado por la historiografía burguesa de la república neo colonial. El día 20 de mayo se inició la

protesta armada y comenzó la brutal represión. Tiempo después fueron asesinados Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet, principales líderes de la protesta. (\*)

(\*) Tomado del libro La Masacre de los Independientes de Color. Autor Silvio Castro Fernández. Escritor y miembro de la Comisión Aponte

**Día de África. 25 de mayo de 1963.** Han transcurrido más de medio siglo de la declaración del Día de África por la Organización de la Unidad Africana. Para los cubanos es un orgullo pertenecer a su diáspora y tener el legado cultural africano en su nacionalidad. África hoy continúa en la lucha por erradicar el lastre de la esclavitud y el subdesarrollo. La felicitamos en su día y apostamos por su reconstrucción.

### SECCIONES

#### Este mes

¿Cosmopolitismo o huellas de colonización?

Mil olas de racialidad y haitianidad avileñas

Vendo una negra, con o sin hijos

¿Reciben los cubanos un salario de 25 dólares al mes?



## ¿Cosmopolitismo o huellas de colonización?

Luis Toledo Sande

La cultura cubana —llamada, como parte que es de la especie, a ser *humanoascendente*— tiene más de una raíz: de entrada, es hispano y *afrodescendiente* a la vez, y en distintos grados también la han enriquecido aportaciones como las llegadas de China y, en lo más cercano, de otros pueblos del Caribe. En tal fusión se fraguó lo que Fernando Ortiz, quien empezó su carrera hablando de lo afrocubano asociado a lo hampesco o marginal, terminó definiendo centralmente como fusión cubana de blancos y de negros. Aunque más presente —incluso en lo material: en la genética— de lo que suele reconocerse, el elemento aborigen no dejó aquí una huella tan relevante como la que ha conservado en otros pueblos de nuestra América.

Pero ignorar su presencia les haría un favor a las fuerzas que en gran medida asolaron a los habitantes originarios de las Antillas.

Todo ello es válido para la sociedad cubana en el plano colectivo y, de distintos modos y con diversas gradaciones, en el individual. Desde la formación que la puso en camino de ser la Cuba que es, y por su posición geográfica, esta tierra se relacionó intensamente con el resto del mundo.

Tal realidad la ha marcado de diversas formas, y ha sido y es natural el cultivo en ella de expresiones artísticas de otras comarcas, por lejanas que sean o parezcan. En especial afines le resultan el conjunto de nuestra América, su familia natural, y particularmente España y África, fuentes básicas de su forja como nación.

En general, y sobre todo con respecto al cultivo de las expresiones de esas dos áreas, lo más sensato sería lograr el mayor equilibrio posible en la atención a unas y a otras, superando las parcialidades que históricamente se hayan dado en el afán de revertir o imponer privilegios o silenciamientos.

Hoy no se deben pasar por alto las desproporciones que pueda imponer el mercado, apreciables hasta en el uso de un idioma dominante, el inglés.

La maquinaria cultural del imperio que procura mantener su hegemonía planetaria inunda los medios de comunicación en el mundo, incluso en un país asediado, agredido y bloqueado por la potencia imperial. Eso no ha impedido que los símbolos de esa nación, empezando por su bandera —que merecería ser rescatada por un pueblo que a veces ya ni la reconoce como suya, de tan manipulado y burlado que ha sido—, se esparzan de una manera que acusa, cuando menos, insuficiente prevención por parte del territorio inundado.

Ejemplos de semejante inundación abundan. El autor de este artículo ha resumido en otros textos algunas muestras representativas de tal realidad, frente a la cual artistas, promotores culturales y guías de política cultural —de política— tienen una alta responsabilidad que cumplir. Los convoca su relación profesional y es presumible que también afectiva con lo simbólico, con los valores históricos y éticos, y su posibilidad de transmitir o abonar los mejores de estos en el seno de la sociedad. Se trata de un terreno donde las prohibiciones suelen ser contraproducentes o no resultar lo más aconsejable. Pero la resignación, la inercia, un acrítico dejar hacer —en lo cual acaso influyan temores y prejuicios nutridos por las consecuencias de haber aplicado en otros momentos interdicciones desmedidas— pueden de igual modo conducir a despropósitos y males mayores.

En un espacio de la Televisión Cubana se puede premiar un programa de una emisora radial también cubana denominado *Cuba Tonight*, que parece llamado a propiciar más anchos cauces a búsquedas institucionales de animación que en la capital del país llevaron a lanzar un itinerario recreativo bautizado como *Havana Tonight*. Se diría que fue concebido para atraer turistas, en medio de una confusión globalizadora que ha hecho suponer que el mundo entero habla la lengua franca imperial, o que resulta poco menos que forzoso hablarla.

A pesar de la expansión del inglés —no debida precisamente a grandezas como las de William Shakespeare y Walt Whitman, sino al poderío del mercado, el dólar, la tecnología y la OTAN, y a su distintivo pragmatismo intrínseco—, no es ni remotamente cierto que todo el mundo domine ese idioma, ni se debe propiciar que esa lengua someta al mundo. Y, en cualquier caso, ¿no deben los turistas que lleguen a Cuba tener ocasión de percatarse de que se encuentran en ella, no en un apéndice de “cubanidad” como el que pudieran hallar en la calle 8 de una ciudad cuyo nombre, si del español se trata, se pronuncia Miami, no *Mayami*? A bordo de un ómnibus para turistas, ¿se debe desterrar la música cubana, en el entendido —sin la menor demostración— de que les interesa no digamos ya la música de otros países, sino la peor de las que circulan en sitios comerciales del mundo, cuando si en algo es Cuba una potencia es en la riqueza de su música?

Todavía al menos, la radiodifusión —televisoras incluidas— y los ómnibus del sector turístico son medios de propiedad social y administrados estatalmente, no bienes poseídos y controlados por particulares, déseles el nombre que se les dé, entre ellos el eufemismo de cuentapropistas. ¿Deben por alguna razón las instituciones culturales del país renunciar a los deberes que están llamadas a cumplir incluso en el sector no estatal?

Para fomentar el conocimiento internacional de la música cubana, ¿es indispensable crear una institución llamada *Bis Music*? Para organizar un festival de música —internacional, sí, pero en Cuba— ¿es necesario llamarlo *Havana World Music*?

Mientras el país demora en darse su propia ley lingüística —otras naciones, como Francia, tienen la suya, y con ella defienden su idioma, aunque la Coca Cola insulte con un anuncio insolente el Molino Rojo, uno de los emblemas de París, y su gobierno se pliegue al imperio—, pueden seguir haciéndose algunas reflexiones. Tal vez aquellos nombres citados en el párrafo anterior apunten a una conjunción de entuertos: de un lado, la ya señalada tendencia a suponer que el inglés es la lengua del mundo; de otro, considerar que los hispanohablantes están obligados a entender qué significa *music*, mientras a los anglohablantes se les debe rendir pleitesía hasta el punto de evitarles invertir tiempo y neuronas en inferir el significado de música.

No cabe confiar acríticamente en que tal fenómeno solo opera entre lenguas diferentes. Una leve observación sugiere que en el propio uso del español remite a herencias del colonialismo: quienes vienen de España a Cuba hacen valer su aparcar y su coche, porque entienden que la población cubana debe saber qué significan esas palabras, o arreglárselas para saberlo. No se les ha de repudiar por ello. La mala señal estriba en las personas de Cuba que, no más llegar a España, renuncian a su parquear y a su carro, que —como aparcamiento y coche— son también extranjerismos adoptados y adaptados en español.

Cuba tiene sus raíces, sus caminos y su alma cultural, que no la desgajan del mundo, pero le han dado su identidad propia, con la que debe seguir insertada en él. En la atención a esa verdad le corresponde un sitio relevante al conocimiento de los nutrientes que ha recibido de África y de España, los cuales deben y merecen ser

tratados con la mayor lucidez. No es cuestión de impostar el ceceo o el melisma andaluz, ni de zarandear nombres de orishas.

Por fortuna, para el cultivo del legado de origen africano que vive en la cultura cubana no ha asomado un desatino como llamar Tambores *Batá Cuban Rhythm* a una agrupación determinada. Acaso el acierto se base en la noción, o conciencia, de que se abraza y se defiende un elemento que, siendo de primer orden, resultó avasallado. En el plano del idioma —soporte del pensamiento— ese saber puede prevenir contra aberraciones como la antes imaginada a manera de muestra.

Quizás no ocurra exactamente igual en cuanto a la vinculación con la cultura española: esta, por haber sido dominante, durante un largo tiempo y con distintos recursos opresivos se asoció a lo impuesto, aunque tuviera base igualmente en los diversos sectores populares de la metrópoli. Pero, practicado individualmente o por colectivos, es tan legítimo cultivar el legado de los ancestros españoles como el de los africanos. En ese camino, y citando un ejemplo real, existe una compañía danzaria cuyo cometido lo define la denominación Ballet Español, completada con una expresión de raigalidad: de Cuba.

El baile español de España se hace en aquella nación peninsular; el interpretado en Cuba, y a lo cubano, tendrá en ritmo y movimiento, y en espíritu, matices aportados por la nación que lo acoge. Lo aberrante sería que esa agrupación, con vida y sede en Cuba, se denominara *Cuba Spanish Ballet*, lo que rendiría tributo al “cosmopolitismo” que, curiosamente, se expresa en inglés, como si el español no lo hablara también una de las mayores comunidades de pueblos del planeta. A otros pueblos se les impuso por “legítimo” derecho de conquista el inglés. A Cuba le tocó el español, que hizo suyo: ha enriquecido esa lengua en el medio milenio más importante de su evolución, marcada en el 1492 por la edición de su primera gramática y por el encuentro de dos mundos.

Puesto que en lo concerniente al cultivo hoy en suelo cubano del arte de España se ha usado como ejemplo una agrupación real, el Ballet Español de Cuba, también da gusto añadir que su gestor y director no ha incurrido en la incongruencia de colgarle un nombre anglosajón. Pero, si lo hiciera, y las instituciones encargadas de orientar la cultura en Cuba y trazar, establecer y aplicar la correspondiente política cultural, se lo permitieran o fueran insensibles a ese hecho, habría que respetar el derecho de cada quien a enjuiciar tal decisión. Por lo pronto, ¿no habría motivos para poner en duda el tino de semejante bautizo? La duda recaería no solo sobre el guía de la agrupación: afectaría de paso a las instituciones mencionadas.

No habría que descartar la influencia de intereses mercantiles en una decisión de ese carácter. No todo el mundo está obligado a tener idéntica formación intelectual que un músico de la talla de Leo Brouwer, ni a compartir plenamente sus criterios sobre la cultura, como el que ha mostrado con respecto a los premios *Grammy*, de los Estados Unidos. Sin desconocer la altura académica de las autoridades que los dirimen, ha rehusado ir a ese país para recibir el galardón cuando, más de una vez, se le ha conferido.

Estima que en el otorgamiento y en la promoción de ese lauro —que tan codiciado se percibe— operan no solo razones artísticas, sino también, o sustancialmente, intereses mercantiles. ¿No define un diccionario de lengua inglesa el rótulo *Grammy* como la marca comercial (*trademark*) de un premio conferido cada año por logros en la industria de la música grabada?

Los demás artistas cubanos que residen en Cuba, y aquí tienen la base fundamental o la raíz de su labor, ¿no deben abrazar la idea de que, triunfen donde triunfen, y vayan adonde vayan, son cubanos? Es seguro que por lo

menos la mayoría lo hace. En sus circunstancias y para moverse principalmente fuera del territorio cubano, en el 1931 Ernesto Lecuona —quien, según apunta Radamés Giro en su Diccionario, “nunca actuó con ella”, y pronto la dejó en otras manos— fundó la orquesta *Lecuona Cuban Boys*. Pero esa estrategia comercial no dio margen para dudar de la nada aldeana cubanía del autor de La comparsa, Siboney, Suite española y la música de María la O, por solo citar algunos ejemplos.

Por su parte, Benny Moré asumió para su orquesta el formato de la jazz band, y la guió y la nombró con un sabor cubano que sigue honrando y alegrando a la nación. Para actuar en Cuba ¿no sería impertinente algo que, gestado en el país y emplazado en él aunque aspirase a hacerlo también en el exterior, se llamara *Peter The Lame and His Cuban Drums*? Allá quienes consideren ese bautizo más elegante y a la moda que Pedro el Cojo y sus Tambores Cubanos.

Ojalá que lo indeseable expuesto hasta aquí no pasara de enumerar engendros imaginados, sin equivalencia alguna con la realidad. Pero no hay que sentirse tan seguro de que así sea, y este artículo no pretende agotar el tema ni sentar cátedra de ningún tipo. El asunto es complejo y demanda meditación a fondo, de largo alcance. Demanda cultura.

Añádase que la convicción, abonada por la experiencia, de que las prohibiciones pueden ser contraproducentes, no autoriza a rehuir la responsabilidad de aplicar guías culturales lúcidas. Si hay desorden en un área de la sociedad, es probable que lo haya también en otras, y pertenecer laboralmente al sector cultural, e incluso gozar de prestigio artístico, no basta para garantizar que se tenga una acertada preparación cultural y una perspectiva conceptual bien orientada en ese terreno.

\* *Escritor, poeta y ensayista cubano*



## Mil olas de racialidad y haitianidad avileñas

Raimundo Guillermo Gómez Navia

Muchos, lo que se dice muchos, fueron los datos, informaciones y aseveraciones verdaderas o de presuntas afirmaciones a ratificar por las investigaciones científicas que se acometen, dichos durante el día y medio que duraron las conferencias y exposiciones teóricas durante el encuentro en la sede de la UNEAC de la provincia Ciego de Ávila, bajo el título de Tercer Evento *Las aguas mil, contra las discriminaciones*.

Y es que, promocionado y organizado por la Comisión de Racialidad Clotilde Agüero, de la UNEAC avileña se desarrolló los días 27 y 28 de abril el taller provincial dedicado a Nicolás Guillén y el Caribe, para socializar los resultados científicos de los estudios acerca de la presencia de hombres y mujeres negros en este territorio, y los matices que cobra hoy el racismo en los predios avileños y en Cuba en general.

La conferencia magistral *Nicolás Guillén: “el color cubano”*, a cargo de Larry Morales, presidente de la fundación Nicolás Guillén en Ciego de Ávila, descorrió las cortinas para el intercambio producido sobre nuestro poeta nacional, concepto que —se dijo aquí— no ha tenido la fortaleza correspondiente y necesaria en nuestros centros de estudios primarios, secundarios, preuniversitarios y universitarios, así como en nuestra sociedad en general, para el real dominio y apropiación de su conocimiento por el pueblo cubano.

Una pincelada adicional se introdujo con una referencia a la estrecha amistad originada en su momento entre nuestro poeta y el destacado escritor y revolucionario haitiano Jacques Roumain, autor de *Gobernadores del rocío*.

Otra de las miradas de los académicos e intelectuales fue hacia la migración caribeña a Cuba y muy particularmente, la originada hacia Baraguá en esta provincia, donde los elementos anglófonos primaron entre los miles de inmigrantes asentados en estas tierras.

Los profesores Roberto Campbell y Víctor Daniel presentaron los resultados de sus estudios migratorios hacia Baraguá, donde jamaicanos y barbadenses han integrado el mayor número en esos arribos, así como aportado importantes elementos culturales integrados en la formación de lo cubano, a la vez que desde Baraguá han surgido destacadas personalidades que ayer y hoy han aportado saberes y valores a la ciudadanía nacional.

Otros interlocutores apuntaron al necesario trabajo de rescate y preservación cultural en Baraguá, en ocasión de cumplirse en este 2017 el centenario del central que llevó su nombre y rebautizado como Ecuador, y de los archivos de otros centrales azucareros a realizar por la empresa AZCUBA.

José Manuel García Delgado, más conocido como "El Chino", premio nacional en 1978 y único premio internacional de Palestina en Cuba, se pronunció con un angustioso llamado a las autoridades cubanas, de las acciones necesarias e imprescindibles para rescatar y preservar los archivos materiales y la memoria oral de los inmigrantes haitianos, chinos y otros llegados al municipio sureño de Venezuela.

En el panel *El Caribe que nos une* cuya moderación estuvo a cargo de la joven Ana Marieta Terry, se hizo un análisis historiográfico de la racialidad negra en Cuba, y de *Los problemas de racismo con la plantación y esclavitud clásica hasta el siglo XIX*, por la doctora Lilian Castillo, a lo que siguió el tema del otro panel titulado *El antirracismo desde la colonia hasta la Cuba actual*, moderado por la ms Reina Torres Pérez. El fuerte, por así calificar lo presentado como contenido del taller, lo constituyó lo correspondiente a la llegada, asentamiento y proceso cultural del haitiano dentro de la formación de lo cubano.

La dignificación a lo que constituyó para el país y en especial para el territorio avileño el haitiano Antonio Guerrero Néstor, que vivió 110 años, siete meses y 6 días hasta su deceso en 2012, que fungió como Cónsul para la región central de Cuba y llegó a dominar el creole, el francés, el español y el latín, estuvo a cargo de la doctora en ciencias pedagógicas Silvia Ramos Álvarez.

Otro tema sobre la *haitianidad* lo desarrolló la propia Ana Mariletty Terry al hablar de su propia familia y la importancia del empleo del idioma creole.

Por segunda ocasión se presentaron en la provincia avileña los objetivos, integración y las características de la cátedra honorífica de estudios sobre los haitianos en Cuba, con las palabras de la doctora Silvia Ramos Álvarez, su coordinadora.

El licenciado Raimundo Guillermo Gómez Navia, integrante de la Asociación Caribeña de Cuba, habló sobre la historia de Haití y la vinculación con la historia de Cuba, desde el cacique Hatuey y su gesto de rebeldía en 1512 contra la usurpación del territorio cubano y las tropelías de las hordas españolas, pasando por la gran gesta de los africanos llevados como esclavos contra su voluntad a Haití y a otras tierras del llamado nuevo mundo y su revolución triunfante el primero de enero de 1804, las acciones de solidaridad de estos revolucionarios hacia los movimientos sociales de México, Turquía, Cuba y Venezuela. En este último caso la ayuda a Miranda y dos veces a Bolívar hasta que este se convirtiera en el gran libertador de América.

Explicó cómo los haitianos influyeron en José Antonio Aponte, en su gran rebelión de 1812, integraron las filas mambisas al lado de José Maceo, así como durante la mal llamada República, miles de ellos llegaron a Cuba como fuerza de trabajo barata; a partir de 1911, y al pasar del tiempo, participaron en las luchas reivindicatorias de los trabajadores azucareros cubanos, con el descendiente de haitiano y mártir Chicho Cuba, dirigente sindical del central Ermita, en Guantánamo, asesinado el 22 de noviembre de 1944 cuando encabezaba una manifestación de huelga, como fiel ejemplo de ello, y de la caída en combate en los finales de los años 1950 de Emilio Bárcenas Pier, también descendiente de haitianos guantanameros y perteneciente a las tropas revolucionarias de Raúl Castro, así como la ayuda brindada por los haitianos de las montañas en alimentos, armas y como correos clandestinos a aquellas tropas.

Dijo que en esta última etapa de la lucha se contó con un biznieto de haitianos que participó junto a Fidel en el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, sufrió prisión y continuó la lucha viniendo en el yate Granma, participó en los combates en la Sierra Maestra y una vez triunfado, devino uno de sus principales dirigentes y constituyó un ejemplo de lealtad incondicional a la Revolución hasta su muerte: el comandante de la revolución Juan Almeida Bosque.

Descendientes de haitianos han estado y están en los frentes de batalla revolucionaria, como Pedro Ross Leal, quien fue Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), y otros muchos, blancos y negros, como Pedro Kourí, la familia Wood (Salvador, Yolanda y Patricio), y tantos otros destacados en la ciencia, la economía, la cultura, los deportes y en la sociedad.

De todo ello, aseveró Gómez Navia, será soporte y reflejo la nueva cátedra honorífica de estudios sobre los haitianos en Cuba, asentada en la universidad Máximo Gómez.

Nayrobi Terry Segrera, coordinadora de la comisión de racialidad Clotilde Agüero, de la UNEAC en Ciego de Ávila, explicó en varios instantes de esta reunión, los propósitos de esta agrupación con estos talleres sobre los estudios históricos, culturales, patrimoniales y de personalidades avileñas y otras, acerca de la presencia negra en la provincia, las denuncias de los visos de racismo prevalecientes aún, y de los valores morales, sociales, políticos y éticos presentes en las minorías étnicas y que se transmiten a su infancia y juventud.

Declaró el propósito de homenajear en el 4to taller a realizarse en el 2018 a José Manuel García Delgado, "El Chino", figura relevante en las acciones y defensa de la cultura de las minorías étnicas en Ciego de Ávila.

El nombre de estos talleres proviene del poema *En abril, las aguas mil*, del destacado poeta español Antonio Machado.

También responden a la convocatoria de la Comisión Nacional Aponte, de la UNEAC, para fortalecer acciones de la red nacional de instituciones culturales y en el trabajo comunitario para enfrentar el racismo y la discriminación racial, contra otras exclusiones sociales y por la plena integración social en Cuba, desde el ámbito cultural.

\* Investigador de la Asociación Caribeña de Cuba

 **Vendo una negra, con o sin hijos**

*Polémica por la estatua del negrero Antonio López resucita el testimonio del último esclavo de Cuba.*

Domingo Marchena, Barcelona

Barcelona retirará este año la estatua que dedicó en 1884 al esclavista Antonio López, primer marqués de Comillas (1817-1883). El monumento es del escultor Frederic Marés, que durante el franquismo realizó una réplica de la obra original, de Venanci Vallmitjana, destruida en la Guerra Civil (asonada contra la República).

La pieza se halla al final de la Vía Laietana, en la plaza Antonio López. El Ayuntamiento también quiere rebautizar la plaza con un nombre que evoque la lucha contra la injusticia o “que honre a los pueblos indígenas de América”. Se han propuesto alternativas como Nelson Mandela, en las antípodas del fundador del Banco Hispano Colonial.

Antonio López, que financió con este banco la reforma de la Vía Laietana, se codeó con potentados y reyes. “España ha perdido a uno de los hombres que más grandes servicios le han prestado”, dijo de él Alfonso XII, como recuerda una inscripción al pie del conjunto escultórico. Pero este acaudalado empresario tenía un turbio origen: cimentó su fortuna con el tráfico de esclavos en Cuba, como denunció su propia familia.

La polémica por la estatua del negrero Antonio López resucita el testimonio del último esclavo de Cuba

Por eso la plaza podría tomar el nombre de Bartolomé de las Casas, “el protector universal de todos los indios” y que en el siglo XVI alzó su voz contra la crueldad de la colonización. O el nombre de Esteban Montejo, la última víctima del negocio que hizo rico a Antonio López. La retirada de la polémica estatua ha tenido la virtud de rescatar algunos de los más impresionantes mazazos de la literatura contra la peor lacra de la humanidad: la esclavitud. Cimarrón, del escritor cubano Miguel Barnet, es una de estas joyas.

La obra, que algunas editoriales han publicado con el título de *Biografía de un cimarrón*, reconstruye la existencia de Esteban Montejo, a quien un jovencísimo Barnet encontró en 1963 en un hogar de veteranos de la guerra de la independencia de Cuba. Este hombre, que entonces tenía 103 años y murió dos después, no conoció a sus padres y nació esclavo en el ingenio Santa Teresa. A los ocho años comenzó a trabajar en otra hacienda, la Flor de Agua. Cuando era un adolescente, “cogió el monte” y se fugó. Vivió escondido, sin hablar con nadie, hasta 1886, cuando España abolió la esclavitud (el último cargamento de africanos llegó a Cuba sólo trece años antes, en 1873).

Otro anuncio de la prensa esclavista: “Se busca a un negro que ha huido para ver a sus hijos”

El relato del ex esclavo, que sufrió los latigazos, la separación de su familia y la vida en los barracones, cautiva tanto o más que el de la protagonista de la novela *La última viuda de la Confederación* lo cuenta todo, de Allan Gurganus, con la única salvedad de que aquí habla un personaje real. Tan real como el Solomon Northup de la autobiografía *Doce años de esclavitud*. “Los blancos –recordaba Esteban Montejo– llamaban a los negritos criollos porque se negaban a admitir que fueran niños”. Nada nuevo bajo el sol. Los esclavistas llaman a los negros “mercancía” en una novela que revolucionó la sociedad de su tiempo y hoy menos leída de lo que merece, *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe.

Esta autora, “la mujercita que provocó la guerra de Secesión”, como la calificó Lincoln, se inspiró en otra obra que por desgracia todavía no se ha editado en castellano o catalán y que hay que recuperar: *American slavery as it is (Testimony of a thousand witnesses)*. La publicó en 1839 Theodore Weld y podría traducirse como *Así es la esclavitud americana (Un sinfín de testimonios)* o *La esclavitud, vista por los esclavistas*. Durante años, Weld recopiló anuncios de la prensa sudista como este: “Vendo una negra y sus dos hijos, de tres y ocho años, en un único lote o por separado, a gusto de los compradores”.

Cimarrón condena la esclavitud con los recuerdos del último superviviente de esta oprobiosa realidad en Cuba. *American Slavery* la condena gracias a los verdugos. Otro anuncio de *Nueva Orleans (Luisiana)* ofrecía una recompensa por un negro que podía haberse ido hasta *Savannah (Georgia)* “para ver a sus hijos”. Los barceloneses y los visitantes de la ciudad pueden dedicar unos segundos a estos pensamientos mientras contemplan una estatua con los días contados. Pero también deberían leer a Theodore Weld, Harriet Beecher Stowe, Solomon Northup o Miguel Barnet.

Y, sobre todo, no olvidar que –como afirman Amnistía Internacional y la Organización Mundial del Trabajo– millones y millones de seres viven aún hoy esclavizados, forzados a prostituirse o a deslomarse sólo por un mísero plato de comida.

Millones de seres viven aún hoy esclavizados, forzados a prostituirse o a deslomarse por un mísero plato de comida.



## ¿Reciben los cubanos un salario de 25 dólares al mes?

Ernesto Escobar Soto

En un artículo que leí hace poco, el autor trataba el tema de las enormes desigualdades económicas existentes en el mundo. La información publicada en un video por Yahoo.com, se basaba en los datos estadísticos recopilados en el 2014 por la página digital *Nationmaster.com* (una empresa especializada en estadísticas) la que comparaba los sueldos mensuales netos de la población mundial tomando como divisa principal el dólar.

De acuerdo con esta investigación, Suiza con 6 mil 300 dólares mensuales, es el país donde se devengaban superiores salarios, seguida por Luxemburgo (4 mil 479 dólares). Estados Unidos ocupaba el lugar 13 con 3 mil 258 dólares.

El informe se convierte en caricaturesco al señalar que Cuba era la nación del mundo donde menos salario se recibía cada mes. En ese escalafón, la Isla, con el número 176, ocupaba el último lugar del mundo al presentar un salario mensual de 25 dólares.

Al comparar a Cuba con sus vecinos caribeños se señalaba a Haití. De acuerdo con el artículo los haitianos ganaban 712 dólares anuales, para una mensualidad media de 59,33 dólares. Con marcada intención agregaban que en “Angola, en cuya guerra civil murieron más de 2 mil soldados cubanos, el ingreso promedio por mes era de 2 mil 650”.

A todas luces con estas comparaciones se quería denigrar a Cuba y a su sistema socialista. Cualquiera, sin ser un especialista en economía, de inmediato se percata de que esta información era falsa.

El paralelo con la hermana Haití es irracional. Este pequeño y heroico país, sumido en la mayor miseria, es el más pobre del continente americano. El mundo desarrollado, comenzando por Francia (su ex metrópoli) y los Estados Unidos le hizo y le hacen pagar muy caro la hazaña de haber realizado la primera y única revolución en la historia triunfante de esclavos, y de negros por añadidura.

Las estadísticas que muestran los salarios per cápita de las naciones capitalistas no reflejan la realidad. Desconocen la dispar distribución de la riqueza entre la población, en la que unos pocos poseen amplias riquezas y la generalidad no.

En estas estadísticas anuales, se suman los ingresos que reciben los más privilegiados económicamente, con los salarios de todos los trabajadores del país, y el resultado se divide entre el número de habitantes. Con este engañoso promedio se oculta el bajo nivel de las entradas salariales de los más desfavorecidos.

Para un observador juicioso las pruebas evidentes de la miseria de la población de una nación son, entre otras, el hambre y la pobreza, visibles en ciudades en las que deambulan ancianos, mujeres y niños descalzos, con ropas raídas y a veces sin siquiera un sitio modesto para dormir; un analfabetismo generalizado y niños que no tienen escuelas; la falta de atención médica y las aterradoras epidemias que matan impunemente a miles de personas desvalidas; poblaciones enteras que sin protección estatal, caen en la indigencia más espantosa cuando ocurren graves fenómenos climáticos, sísmicos o de otra índole; los hombres y mujeres sin trabajo; la baja esperanza de vida de la población y la elevada mortalidad infantil. Este triste escenario de la sufrida Haití y el de muchos otros países, no es el de Cuba.

Estas comparaciones con las que intentan demeritar a Cuba y a su sistema social, forman parte de la permanente campaña contra nuestro país. Estas supuestas investigaciones son disparatadas y difamatorias, pues establecen paralelos sin explicar las diferencias que existen entre lo que se denomina como el salario nominal y el salario real.

En primer término, no negaré el bajo nivel salarial de los trabajadores cubanos, ni tampoco los elevados precios de los productos del campo y los de las tiendas de divisas (CUC).

Son patentes las insuficiencias, falta de organización y la no generalización del inmenso caudal de innovaciones tecnológicas que ofrece la ciencia cubana, para que la agricultura produzca más. Igualmente es preciso perfeccionar el control del trasiego de los intermediarios, mejorar el mercadeo de los productos y abaratar los precios.

Pese a las amplias subvenciones estatales, un segmento de la población cubana no logra satisfacer convenientemente sus necesidades. Los Lineamientos del 7<sup>mo</sup> Congreso del PCC van dirigidos a corregir y a enmendar estos problemas.

El mundo actual se compone de casi una treintena de países capitalistas ricos como Estados Unidos, Canadá, la mayoría de los europeos, Japón, Australia, cuyos Producto Interno Bruto (PIB) nacional y per cápita son altos. En los últimos años se han incorporado varios estados, casi todos asiáticos.

En el otro extremo se hallan más de 150 países también capitalistas –salvo las conocidas excepciones– cuyos PIB en general son mucho más bajos. Estas naciones que algunos denominan en desarrollo, emergentes o subdesarrollados, casi siempre han sufrido históricamente la explotación y el saqueo, primero por parte de los imperios colonialistas y ahora por los estados capitalistas hegemónicos.

En ese pequeño grupo de naciones del Primer Mundo los salarios hasta ahora han sido altos y permitido a sus habitantes en general, recibir diversos beneficios. Por supuesto, la población mayoritariamente pobre del resto del planeta no los ha podido disfrutar.

Son significativos los gastos en que incurren los ciudadanos de las capas medias y pobres de esos países ricos para pagar los alquileres de sus viviendas, los servicios (privados) de educación de sus hijos y los de salud de la familia. La suma de los tres egresos antes señalados, puede representar para un habitante promedio la mitad o más de sus ingresos mensuales.

En Cuba, a diferencia de la generalidad de las naciones del planeta, más del 85% de las viviendas habitadas pertenecen a sus propietarios, o sea, los que viven en sus casas son dueños de ellas y no pagan ningún alquiler, ni impuesto sobre estas, ni tampoco sobre el suelo en que están asentadas.

Los que no son propietarios de sus inmuebles le pagan al Estado no más de un 10% de sus ingresos. En Cuba no ocurren los inhumanos “desalojos” por impago de los alquileres de las viviendas, tan comunes en el resto del mundo.

La salud, uno de los Derechos Humanos esenciales, en Cuba es pública y gratuita, y tiene cobertura universal. En contraste con la generalidad de los sistemas de salud en el mundo, prioriza la “prevención” de enfermedades por medio de campañas médicas como la de vacunación masiva de la ciudadanía.

El sistema de salud pública cubano contempla la atención en el nivel primario, secundario y el ingreso y permanencia en hospitales, así como las operaciones quirúrgicas y todos los tratamientos posteriores sin excepción.

Decenas de miles de médicos cubanos han prestado y prestan servicios en más de 60 países, en la mayoría de manera gratuita.

Aunque la salud pública cubana se ha visto dañada por más de 25 años a causa de la severa crisis económica y del bloqueo por parte de EEUU, cuenta con médicos, enfermeros y personal técnico muy capacitados y con una alta sensibilidad humana.

En los últimos años ha comenzado a reactivarse el sistema con nuevas inversiones y equipos de última generación, remozamiento de hospitales, policlínicos y consultorios del médico y la enfermera de la familia, etc.

En otros países existen conjuntamente la salud privada y la pública (la tendencia neoliberal imperante en el mundo es a relegar a esta última a un segundo plano), por ello, para muchos, resultan muy costosos los servicios médicos.

En los Estados Unidos, con la comercialización de la salud, no tener un seguro médico es una verdadera tragedia para la familia.

Podemos resaltar que aun para no pocos de los “asegurados”, ese convenio no cubre el tratamiento para todo tipo de enfermedades y a veces las empresas aseguradoras con argucias legales tratan de evadir responsabilizarse cuando las dolencias son muy graves y requieren gastos superiores.

Una muestra gráfica e irrefutable de esto, es el gran número de cubanos con residencia permanente en el exterior que aprovechan sus visitas a Cuba para recibir atención médica.

La educación, otro de los obligatorios Derechos Humanos, en nuestro país es también pública y gratuita para todo tipo de instrucción hasta el nivel universitario. En el resto del mundo se requiere pagar elevadas sumas de dinero para cursar una carrera de nivel superior.

El sistema de enseñanza cubano también fue seriamente dañado en estos años de severa crisis económica y ahora se realiza un intenso trabajo de revisión y reordenamiento para elevar su calidad.

Cuba presenta uno de los niveles de escolaridad e instrucción más altos del mundo. Además, el país ha ofrecido y ofrece becas gratuitas a miles de jóvenes de otras naciones para cursar diversos estudios.

Nuestra Isla es una de las naciones que invierte un mayor por ciento de su presupuesto en los sectores de la salud y la educación.

Pese a las reconocidas deficiencias en los sistemas públicos de salud y educación, causadas principalmente por la intensa crisis económica padecida por más de dos decenas de años, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), en reiteradas ocasiones los han valorado altamente como ejemplos a seguir.

En otros países, los trabajadores sujetos a la “precariedad laboral” y los denominados como “informales” no tienen derecho a pensiones. En contraste, los trabajadores cubanos, tanto estatales como privados, al alcanzar la vejez pueden, debido a este sistema público, beneficiarse de la Seguridad Social con pensiones y aquellos que por diversas razones nunca trabajaron reciben atención por la Asistencia Social.

Es preciso señalar que las actuales pensiones en Cuba no garantizan todas las necesidades de los jubilados, lo que se prevé atender en la medida en que se fortalezca la economía.

En cuanto a la Asistencia Social, unas 80 mil familias con situación precaria reciben ayuda económica. Solo una veintena de los estados desarrollados puede enorgullecerse de contar con un sistema así, pese a las limitaciones lógicas, dada la difícil situación económica de nuestra nación.

De igual manera está implementado desde los primeros años de la Revolución el sistema que le garantiza a cada familia una cuota alimenticia al mes (la llamada canasta básica). El Estado gasta miles de millones de dólares para comprar parte de esos alimentos en el extranjero y ofrecerlos a la población a precios ínfimos.

Los alimentos que conforman dicha canasta básica y se ofrecen subvencionados, si bien significan una manera innegable de recibir ingresos (en productos), solo satisfacen un por ciento del consumo lo que obliga a comprar la otra parte a un precio mayor en las tiendas que comercializan en moneda convertible (CUC) y ahora también en moneda nacional (CUP) con un valor equivalente al CUC, así como en los mercados creados para la venta (en CUP) de productos liberados.

Se ha planteado que cuando las condiciones económicas lo permitan se eliminará este sistema y la ayuda económica se realizará de modo directo a las familias más desfavorecidas.

Debemos referirnos también a la importante subvención por el Estado de un alto por ciento de los gastos que realiza cada familia en: electricidad, teléfono, agua, gas, transporte público, círculos infantiles, asilos para ancianos, servicios fúnebres... Son también gastos en que incurre el Estado para beneficiar a la población cubana los realizados para el desarrollo de la cultura, el deporte y la ciencia, así como en la oferta de entradas para eventos y espectáculos artísticos, recreativos y deportivos a precios muy bajos (comparados con otros países).

Es indiscutible que el salario de una parte considerable de los cubanos no satisface todas sus necesidades y existe un reclamo general por elevarlos. Pero no se puede olvidar y echar a un lado lo antes señalado. A precios medios de países subdesarrollados, los ingresos salariales y los servicios que reciben los cubanos equivaldrían a varias veces la supuesta paga mensual de 25 dólares.

Si al “salario nominal” que reciben directamente los trabajadores cubanos por su labor realizada en un año, le sumáramos todos los servicios subvencionados por el Estado que la población recibe y a esta suma la dividiéramos entre los 11 millones de cubanos, nos daría, para sorpresa de muchos, un per cápita de ingresos, o sea un “salario real”, mucho más alto. Faltaría por agregar, que la inmensa mayoría de los cubanos, como son dueños de sus viviendas no pagan alquiler.

Por estas razones se puede asegurar con absoluta certeza que los cubanos no ganan solamente los 25 dólares mensuales que señala el escalafón antes nombrado. Si esto fuera así, imperaría una miseria más atroz que la sufrida actualmente por Haití, cuyos trabajadores reciben 59,33 dólares cada mes, o sea, 34,33 dólares más que los cubanos.

¿Cómo explicar entonces que con un salario de solo 25 dólares mensuales existan en Cuba, sobre una población de unos 11 millones de habitantes, más de un millón y medio de graduados universitarios y casi 2 millones de técnicos de nivel medio?

Cualquier familia cubana cuenta entre sus hijos con ingenieros, médicos, científicos. ¿Cómo explicar que todos los niños y jóvenes (sin tener en cuenta su raza, sexo, posiciones políticas, ideológicas o religiosas de ellos o de sus familias) tienen garantizadas la enseñanza y la atención médica?

¿Cómo explicar el alto número de intelectuales y artistas y una intensa y variada vida cultural?

¿Cómo explicar que no hay un solo niño cubano sin maestro o un rincón de la Isla que no cuente con una escuela?

¿Cómo explicar que toda la población cubana reciba atención médica y como consecuencia de ello haya alcanzado un promedio de vida de 78 años? ¿Cómo explicar que Cuba muestra uno de los más bajos índices de mortalidad infantil y materna del mundo?

¿Cómo explicar el extraordinario nivel alcanzado por la ciencia cubana, especialmente en la esfera de la ingeniería genética y la biotecnología?

¿Cómo explicar que por las calles cubanas no deambulen ancianos, niños, mujeres y enfermos pidiendo limosnas, como sucede en casi todos los países del orbe, incluyendo a los más desarrollados?

El respetado músico Silvio Rodríguez en su blog *Segunda Cita* señaló unos años atrás: “En los 65 barrios “jodidos” de Cuba en los que he actuado, aún no he visto a un solo niño sin escuela, zapatos o asistencia médica.” Y todo esto ocurre en un pequeño país pobre, sin recursos naturales, sometido al bloqueo más largo de la historia por la nación más poderosa del mundo.

Para tratar de comprender la situación actual de Cuba hay que valorar, entre otros aspectos, la enorme crisis económica a partir del 1990, provocada por la desaparición de la URSS, al tiempo que Estados Unidos, de manera paralela, redobló su inhumano bloqueo, a lo cual se añadieron los errores que se cometieron internamente. Ha sido una dilatada etapa de épica resistencia.

El objetivo esencial de la sociedad socialista cubana es lograr el mayor bienestar posible, tanto material como espiritual de la población. Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Séptimo Congreso del PCC, han proyectado restituirle a los salarios su valor como instrumento motivador para el desarrollo de una economía sana.

Está previsto que el crecimiento de los ingresos de los trabajadores de las nuevas empresas estatales estará en proporción directa y proporcional a las utilidades que alcancen cada año esas entidades. Se requiere que echen a un lado todo aquello que las frena y se conviertan lo más rápidamente posible en empresas de nuevo tipo, capaces de obtener óptimos resultados económicos.

El desarrollo integral de las cooperativas (de todo tipo) debe permitir el acrecentamiento progresivo de los ingresos de sus miembros.

En el caso de los “cuentapropistas”, sus entradas financieras dependerán de las ganancias obtenidas en el desempeño de sus oficios, rentas o pequeños negocios. En el caso de los empleados que laboran en este sector, sus

salarios obedecerán a los resultados económicos del centro en que se hallen y de las regulaciones que se establezcan.

El ansiado e imprescindible aumento de los salarios del amplio sector administrativo público, así como de las pensiones, en general, deberá seguir al acrecentamiento de la producción y los servicios del país y al mejoramiento de las finanzas internas. De todos, el crecimiento de los ingresos en este segmento laboral constituye el más complejo a solucionar, pues incluye a los sectores de la administración pública, educación y otros no productivos.

Elevar la masa salarial de todo el sector público sin un correspondiente respaldo productivo en el país, provocaría la subida de la inflación con graves consecuencias. La ineludible disminución del número de trabajadores de la administración pública cubana, podría permitir el aumento de los salarios de los que permanezcan en estos centros.

El Estado, con la disminución del número de funcionarios administrativos y una mejor organización, podría ser menos burocrático, más ágil y eficiente, y contribuiría a eliminar las muchas trabas que impiden acelerar el desarrollo del país, así como enfrentar de manera resuelta la corrupción y evitar su crecimiento.

*\*Escritor y periodista cubano*

---

**Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida,  
si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además,  
enviarnos su opinión al siguiente e-mail: [olga.batista@uneac.co.cu](mailto:olga.batista@uneac.co.cu)**

#### Consejo Editorial

Heriberto Feraudy Espino, Silvio Castro Fernández,  
Raúl Roa Kourí, Esteban Morales Domínguez,  
Rolando Julio Rensoli Medina y José Luis Lobato Matamoros.  
Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

